

El hechizo de Arthur Rackham

por Ángel Domínguez *

«Cuando era yo pequeño, miraba y volvía a mirar aquellos grandes libros, con sus magníficas ilustraciones, y me enamoré de las personas como Arthur Rackham.»

(Ray Bradbury en una entrevista con Shel Dorf.)



Autocaricatura de A. Rackham.

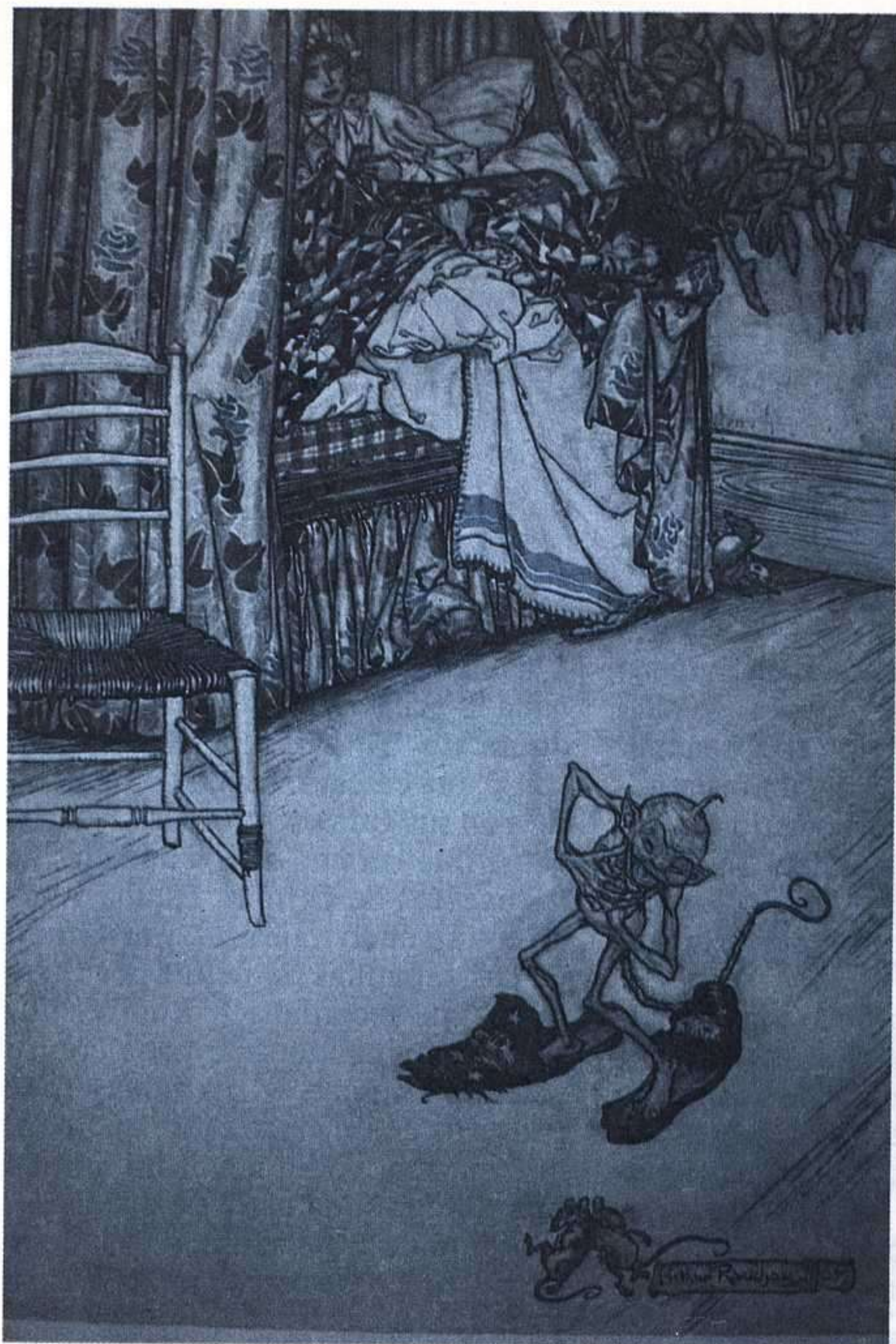
El poder de una imagen es inmenso. Yo entré en ese mundo de maravillas que Rackham creó, a través de una sola ilustración que encontré hace tiempo en la palabra «Alicia» de una vieja enciclopedia de mi biblioteca. Aquel dibujo era fuera de serie, nunca había visto algo tan deliciosamente fantástico, con unos colores tan bien elegidos y unos personajes tan encantadores. La ilustración representaba la Fiesta Loca del Té de *Alicia en el País de las Maravillas* realizada por... no pude leer su nombre, la reproducción era en color, pero tan pequeña y tan mal impresa que lo hacía ilegible. Me pasé largas horas admirándola... la recorté... la guardé... y hoy es el día en que tengo esa ilustración bien impresa en el libro original, conseguido jun-

to con otros 32 durante mi obsesiva búsqueda del arte de... y ahora sí lo conozco bien, Arthur Rackham. Hablemos de él.

Alto, cara arrugada, ojos azules, gafas inseparables y un raído traje azul... ésa es la imagen del gran ilustrador inglés que nos dejó hace 51 años, pero que su imperecedera obra nos deleitará y hará soñar para siempre.

A la hora de escribir, todo lo que sé de él se agolpa en mi mente tratando de salir, pero intentaré ordenarlo todo muy bien para dar una idea de

quién fue este magnífico dibujante. La tarea es difícil, no por su vida particular, que fue sencilla, sino por la gran producción de libros que nos legó, cerca de cien, cada uno de los cuales podría ser motivo de un buen artículo. Fruto de un matrimonio victoriano de clase media formado por Alfred Thomas Rackham y Ann Stevenson, nació Arthur Rackham en Londres, el 19 de septiembre de 1867 en el cuarto lugar de un total de doce hermanos. Entre los primeros trabajos caben destacar sus ocho años en una oficina de seguros. Pero dejó la compañía cuando se dio cuenta de



Acuarela para «Rip van Winkle», 1905.



A. Rackham hacia 1936.

que podía vivir de su gran afición, el dibujo, y se dedicó por entero a la profesión artística en el diario *The Westminster Budget*. Hizo retratos de personalidades de Londres como Oscar Wilde, y reportajes, pero llegó a un momento en el que no estaba a gusto, pensó que podía vivir por sí mismo y también dejó este trabajo. Cuando años más tarde le preguntaron cuál había sido la peor época de su vida, dijo que este período en el diario. «Fue realmente un tiempo vacío y me consideraban como a una persona con pocas aptitudes.»

Cuando tuvo 27 años, cobró su primer trabajo como ilustrador de libros. Se trataba de *To the Other Side (Al otro lado)*, un folleto de viajes para los Estados Unidos. Y, dato crucial, pasaron tres años más para que apareciera el estupendo estilo de Rackham.

Después de casarse con Edith Starke, pintora de retratos de gran talento, comenzó su gran obra y surgieron históricos libros como los *Cuentos de Hadas* de los Hermanos Grimm (1900) que fue de un éxito tal que siguió vendiéndose bien muchos años, durante los cuales coloreó cincuenta

dibujos de los cien en blanco y negro que tenía la primera edición y que fue perfeccionando durante toda su vida. Fue su primer gran libro. En 1905 se consagró con las cincuenta y una acuarelas para *Rip Van Winkle*, llegando a ser el líder de los ilustradores de cuentos de la época. Los originales de este libro fueron vendidos en Leicester Galleries de Londres conjuntamente con una edición de lujo de doscientos cincuenta ejemplares firmados por Rackham. Se vendieron todos los libros antes de finalizar la exposición y todas las acuarelas, salvo ocho que seguramente estaban regaladas por el artista a sus amistades, cosa que hacía con frecuencia.



Autorretrato de A. Rackham.

Uno de los más embelesados por los dibujos de *Rip Van Winkle* fue el escritor James M. Barrie, autor del famoso *Peter Pan*. Se puso en contacto con Rackham para que lo ilustrase y así lo hizo. En 1906 se editó un hermoso libro con el título de *Peter Pan en los jardines de Kensington* con cincuenta acuarelas que ilustraban la primera parte del cuento. No haría la segunda parte, *Peter Pan y Wendy*, seguramente por haber sido fiel al texto de Barrie; «Peter no tiene más de una semana» (capítulo 2º de *Peter Pan*). Así lo dibujó Rackham, ése es el auténtico Peter Pan, un niño de mantas volando por los aires... sólo el Peter Pan de Walt Disney (por otro lado, genial también), un muchachote de unos 12 años, podría luchar con el Capitán Garfio y vencer. Pero sólo Rackham supo crear unos ambientes de fábula, sólo él creó los mágicos árboles dotados de vida que se pueden apreciar en casi todos sus libros y sólo él tuvo el arte de mostrarnos de una forma increíblemente inspirada la gran cantidad y diversidad de duendes que habitan en los bosques del fantástico mundo de los libros.

Llegamos a Alicia. El editor de

LOS CLÁSICOS

Rackham en aquel momento, William Heinemann, tenía el propósito de encargarle el libro de *Alicia en el País de las Maravillas* y cuando se enteraron los críticos, le pusieron muchas trabas. Como conservadores ingleses que eran, no querían que se cambiase la imagen que ya conocían de la Alicia de John Tenniel, ilustrador anterior a Rackham... pero el libro se editó con el título de *Alice's Adventures in Wonderland* y fue otro éxito sonado. Casi todos reconocieron el arte de Rackham. Éstas fueron las palabras de un aficionado que le escribió: «Tu maravillosa Alicia está viva y hace contraste con la Alicia de Ten-

niel, que parece una estática muñeca de serrín». Para este libro posó la niña Doris Dommet, elegida como modelo por Rackham de entre un buen número de niñas. Para el dibujo que representa la Fiesta Loca del Té, sentó a Doris en su mejor sillón y colocó en la mesa el mejor juego de té de la Sra. Rackham.

Para conocer un poco más la personalidad de Rackham, podríamos transcribir las palabras de su sobrino Walter Starkie, escritor de libros tan interesantes como *Aventuras de un irlandés en España* (nº 1362 de la colección Austral de Espasa-Calpe), quien lo describió así: «Recuerdo que

a la edad de 6 años se me quedó grabada la primera impresión que recibí de mi tío. Su cara estaba arrugada como una cáscara de nuez y al mirarme con sus gafas de gruesos cristales, pensé que era uno de los duendes de los cuentos de Grimm. Estaba vestido con su raído traje azul, y arrastrando sus zapatillas de fieltro por el estudio, me recordaba a Rumpelstiltskin, pero cuando se armaba con su paleta de colores y sus pinceles, se convertía en un mago que, con un toque mágico, podía llenar mi mundo infantil con toda clase de duendes».

«Su raído traje azul...», este detalle era típico de Rackham... la ropa



Acuarela para «*Alice's Adventures in Wonderland*», 1907.



Acuarela para «*The Wind in the Willows*», 1940.

era casi siempre la misma; traje azul marino, camisa blanca y corbata también azul con lunares blancos. Cuando se estropeaba la corbata, compraba otra idéntica, y si el traje se le caía a trozos, ante la desesperación de su esposa, encargaba al sastre otro exactamente igual. Algo característico de Rackham era su frase favorita: «La caída del hombre comenzó con la invención de la rueda». Consideraba como infernales el teléfono, la fotografía (quizás por ello existan pocas fotos de él), el cine y la radio. Tampoco quiso saber nada de la televisión. Era incapaz de malgastar el dinero en diversiones. No fumaba y su comida favorita era el *roast-beef* frío. Otra comida típica de Rackham podían ser las sardinas... que en cierta ocasión estaba comiendo sobre un periódico en su estudio de Londres y cuando un comerciante de arte y futuro comprador se lo encontró así, casi le dio un síncope. Al describir el encuentro Rackham a su esposa, mientras ésta se horrorizaba, él se divertía contándolo. Creía en las virtudes y aplicaciones del periódico... le servía como secante, para forrar libros, para envolver, para estar calentito en la cama, para secar zapatos húmedos después de un día lluvioso, como mantel, etc.

Para los jóvenes miembros del club de tenis donde jugaba Rackham, él aparecía como un viejecito tranquilo. Pero su energía le asombraba. El Sr. George E. Heath recuerda: «Él venía al club con un *look* más bien marchito y muy parecido a uno de sus propios duendes, y jugaba al tenis alrededor de tres horas sin parar. Después de seis sets, lo dejaba con una rápida despedida acompañada de una sonri-



Autorretrato de A. Rackham.



Dibujo de Alicia.

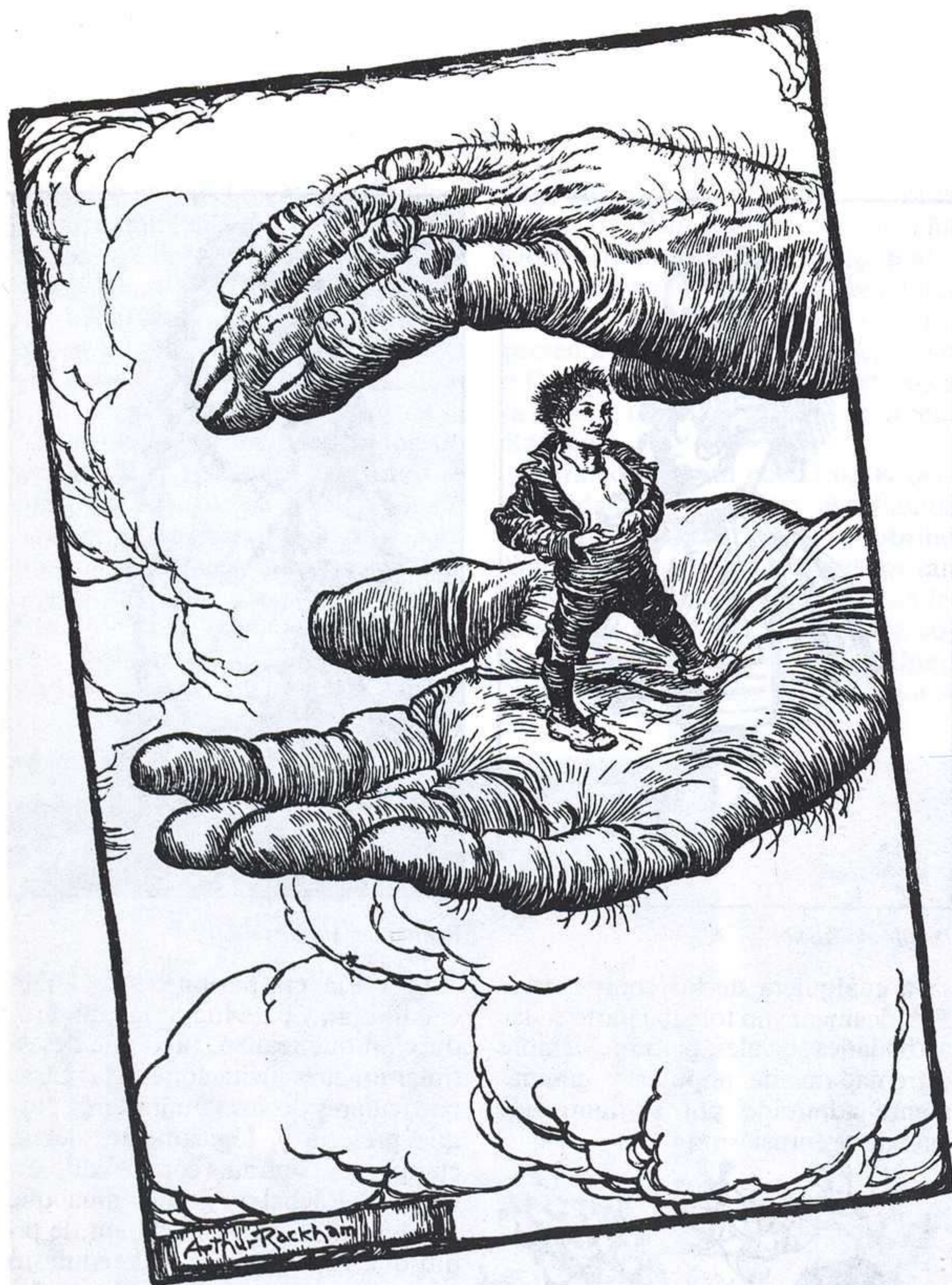
sa a cualquiera de los compañeros. Prácticamente no tomaba parte en las actividades sociales, pero fue siempre extremadamente popular y grandemente admirado por su fantástica energía y entusiasmo».



Retrato de Alicia, 1907.

La verdadera pasión de Rackham era dibujar, y para lograr la gran producción que realizó, tuvo que desestimar muchas invitaciones a las casas particulares de sus admiradores porque prefería y, lógicamente, debía, cumplir los contratos con los editores. Cuando Rachel Fry, una niña que amaba los libros de Rackham, le pidió que fuese a su casa, le contestó que estaba muy agradecido por los halagos que le hizo a sus dibujos y por la amable invitación, pero que le era imposible aceptar porque estaba ocupadísimo con sus dibujos.

Es necesario saltarnos algunos libros para llegar a 1908 con otra obra maestra: *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare. Le siguieron *Ondina*, del barón de la Motte Fouqué, en 1909, que es la historia más hermosa que yo he leído, y que, ilustrada por Arthur Rackham, hace de este libro una verdadera joya. Vienen después *La Cenicienta* y *La Bella Durmiente* en 1920, ambos a base de bellísimas siluetas y con una sola ilustración en color.



«Tom Thumb», de «Cuentos de Grimm», 1900.

De casi todos sus libros se hicieron ediciones de lujo en Inglaterra y en Estados Unidos. Estos libros tienen un gran valor actualmente y seguirán en aumento, porque en los años de Rackham hubo un gran interés por el libro bien hecho y todas las ediciones fueron preciosos objetos de colección. Casi todos sus libros se editaron encuadrados en tela o en piel, con papel acuarela para el texto y cartulina gruesa como soporte de las ilustraciones, que iban pegadas por una esquina como si de un hermoso cromo se

tratase y protegido por un papel de seda con la leyenda alusiva al dibujo impresa en un fino texto de color. Actualmente se suele usar la tela para algunos libros, pero posee una pelusilla desagradable que no tenían los libros de Rackham ni los españoles que se editaron entonces; esta tela tenía un satinado a base de alguna especie de laca que hacía un buen soporte para recibir los grabados en oro que caracterizaban a estos libros. Son de destacar las ediciones de lujo firmadas por Rackham.

Un día encontré las editoriales para las que más trabajó, William Heinemann y Hodder & Stoughton, y me embargó la emoción al traspasar el umbral de cada una de ellas.

Pero sigamos con Rackham. En cuanto a su estilo, diré que todo artista, consciente o inconscientemente, tiene parecido con la obra de otros artistas, incluso en el caso extremo de los primeros artistas de la historia como fueron los hombres de las cavernas, que tuvieron su inspiración en la naturaleza, y eran los bisontes y los ciervos la obra de arte viviente que copiaron en las paredes de su morada, con cenizas y tierras de colores mezcladas con grasa; *ars aemula naturae* (el arte copia a la naturaleza). Rackham tuvo su inspiración en los artistas que admiraba, tales como Charles Ricketts, William Heath Robinson, Gustavo Doré, Aubrey Beardsley... pero sea como fuere y con el paso de los años, sus acuarelas, predominantemente ocres, verdosas o azuladas, son incomparables, y de esto se dio cuenta el mundo entero y fue inigualable el éxito que alcanzó con sus libros.

Los originales están repartidos por todo el mundo. La mayoría, lógicamente, pertenecen a particulares, pero hay algunos en los museos, aunque un tanto difíciles de localizar, ya que, según mis libros, había varios dibujos en la Tate Gallery y en el Victoria & Albert Museum de Londres, y cuando fui a verlos hace algunos años, no lo logré, ni preguntando al personal de los museos, que admitieron haber tenido esos dibujos, pero de los que actualmente desconocían el paradero. La última acuarela vendida en Sotheby's (véase «Coleccionistas de cuentos» en *CLIJ* n° 4) valía dos millones trescientas mil pesetas. En 1960 había un dibujo en la Galería Municipal de Barcelona, pero viendo lo sucedido en los museos de Londres, al pasar los años, no sé si seguirá ahí. La mayor parte de los dibujos están en Nueva York, en Butler Library, Columbia

University y en la Public Library. Recientemente descubrí en Londres un óleo de él, de pequeño tamaño y pintado en ocre, con el título de «Portrait of Mor Utne Bolckow», con un precio de 1 500 libras, unas 300 000 pesetas. Y con el poético título de *The Wind in the Willows (El viento en los sauces)* de Kenneth Grahame, llegamos al final. Tenía 71 años y gravemente enfermo de cáncer como estaba, seguía dibujando este libro en la cama. Su hija Bárbara estaba a su lado...: «lo recuerdo exhausto, con extrema dificultad para dibujar. Me mostró un dibujo a lápiz para que lo aprobase. Era la Sra. Rata y el Sr. Topo disponiéndose a dar un paseo en

arca, y noté que no había dibujado los remos... pero a pesar de persuadirle de la poca importancia de la omisión, él siempre decía que cada cosa debía estar bien hecha y con gran trabajo dibujó aquellos remos. Después de hacerlo, se recostó y dijo: «gracias a Dios que es el último dibujo». Poco después, todavía reciente su 72 cumpleaños, el 6 de septiembre de 1939 murió Arthur Rackham.

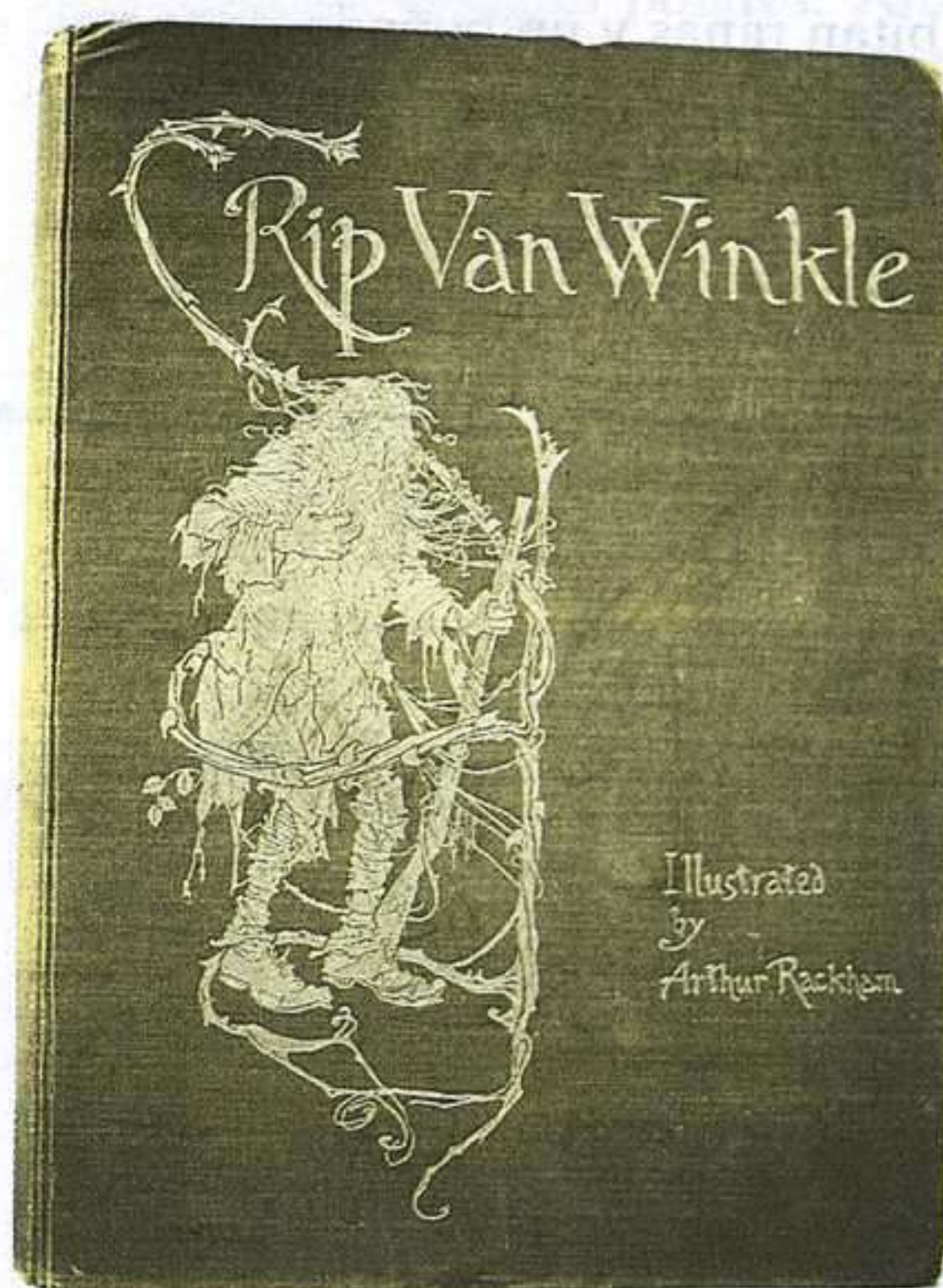
Un año después, The Limited Editions de Nueva York editó el libro. Fue protagonista en muchos de sus libros, casi todos los duendecillos de sus dibujos poseen algún rasgo, alguna arruga, de él mismo. No se sabe quién era más auténtico, si el sencillo Rack-

ham de su poco destacada vida real o el que aparece en los rincones de sus acuarelas acompañado de seres fantásticos. Sacrificó gran parte de su vida en ilustrar libros de cuentos y alguien dijo que si vives la vida, no puedes llegar a ser un gran artista, y a la inversa, si dedicas toda tu vida al arte, serás un genio, pero no vivirás tu vida. Aunque creo que Rackham vivió la vida a pesar de su gran dedicación. Vivió cada acuarela que pintó, porque cada una de ellas es un cuento, y él amó los cuentos, de eso no hay duda. ■

* Ángel Domínguez es ilustrador.

Bibliografía (selección)

- Anthony Hope, *The Dolly Dialogues*, Westminster Gazette, 1894 (con 4 ilustraciones).
- Hermanos Grimm, *Fairy Tales*, Fremantle & Co., 1900 (con 100 ilustraciones).
- Washington Irving, *Rip van Winkle*, William Heinemann-Doubleday, Page & Co., Londres-Nueva York, 1905 (con 50 ilustraciones).
- James M. Barrie, *Peter Pan in Kensington Gardens*, Hodder & Stoughton-Charles Scribner's Sons, Londres-Nueva York, 1906 (con 50 ilustraciones).
- Lewis Carroll, *Alice's Adventures in Wonderland*, W. Heinemann-Doubleday, P. & Co., Londres-Nueva York, 1907 (con 27 ilustraciones).
- William Shakespeare, *Amidsummer-Night's Dream*, W. Heinemann-Doubleday, P. & Co., Londres-Nueva York, 1908 (con 70 ilustraciones).



Portada de «Rip Van Winkle», 1905.

- Baron de la Motte Fouque, *Undine*, W. Heinemann-Doubleday, P. & Co., Londres-Nueva York, 1909 (con 45 ilustraciones).
- Mother Goose. The old Nursery Rhymes*, W. Heinemann, Londres, 1913 (con 98 ilustraciones).

- Cinderella*, adaptación de C.S. Evans, W. Heinemann-J.B. Lippincott Co., Londres-Filadelfia, 1919 (con 53 ilustraciones).
- The Sleeping Beauty*, adaptación de C.S. Evans, W. Heinemann-J.B. Lippincott Co., Londres-Filadelfia, 1920 (con 40 ilustraciones).
- James Stephens, *Irish Fairy Tales*, Macmillan & Co., Ltd.-The Macmillan Co., Londres-Nueva York, 1920, (con 16 acuarelas en color y 21 dibujos a pluma).
- Nathaniel Hawthorne, *A Wonder Book*, Hodder & Stoughton-George H. Doran Co., Londres-Nueva York, 1922 (con 44 ilustraciones).
- Clement C. Moore, *The Night before Christmas*, George G. Harrap & Co. Ltd.-J.B. Lippincott Co., Londres-Filadelfia, 1931 (con 21 ilustraciones).
- Hans D. Andersen, *Fairy Tales*, G.G. Harrap & Co., Ltd.-David McKay Co., Londres-Filadelfia, 1932 (con 71 ilustraciones).
- Kenneth Grahame, *The Wind in the Willows*, The Limited Editions Club, Nueva York, 1940 (con 16 ilustraciones).